

EL ESTADO PROTECTOR: GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL

ANTONIO ALAMINOS

obets-ua

SUMARIO:

El artículo considera, en primer lugar algunas de las principales tipologías elaboradas sobre las sociedades europeas. La idea que propone es considerar de forma comparada y evaluar el grado de complementariedad que existe entre estas diferentes tipologías y de su grado de interdependencia. Tras este recorrido por las diferentes tipologías el autor pasa a considerar las teorías sobre los efectos que los procesos de globalización, especialmente en lo referido a la internacionalización de los mercados de consumo y de trabajo, han podido tener sobre ellas. Finalmente, se someten a consideración algunos datos de opinión pública referidos a la globalización así como a las expectativas que sobre la pertenencia a la Unión Europea manifiestan los países del este

Palabras clave: Globalización, Pobreza, Unión Europea

THE STATE AS PROTECTOR: GLOBALIZATION AND SOCIAL EXCLUSION

ANTONIO ALAMINOS

obets-ua

ABSTRACT:

This article considers, first, some of the major typologies formulated to describe European societies. The idea proposed is to consider them in a comparative way and evaluate the degree of complementarities that exist between the different typologies and their degree of interdependence. After this overview of the different typologies, the author will next consider theories about the effects that the processes of globalization have had on said societies, especially with respect to the internationalization of consumer and labour markets. Last, some data about public opinion on globalization will be considered, as well as data on public expectations about Eastern European countries joining the European Union.

Key words: Globalization, Poverty, European Union

En primer lugar vamos a considerar algunas de las principales tipologías elaboradas sobre las sociedades europeas. La idea esencial, es considerar de forma comparada y evaluar el grado de complementariedad que existe entre ellas. Parece evidente para cualquier estudioso de la realidad social que, a pesar de la fragmentación a que ésta es sometida por razones analíticas, es bien cierta la interdependencia efectiva que existe entre todas ellas. En ese sentido es importante ofrecer una panorámica del conjunto. Tras este recorrido por las diferentes tipologías consideraremos las teorías sobre los efectos que los procesos de globalización, especialmente en lo referido a la internacionalización de los mercados de consumo y de trabajo, han podido tener sobre ellas. Finalmente, consideraremos algunos datos de opinión pública referidos a la globalización así como a las expectativas que sobre la pertenencia a la Unión Europea manifiestan los países del este¹.

1. TIPOLOGÍAS EUROPEAS

Unos de los métodos de análisis más extendidos es el que se apoya sobre la construcción y definición de tipologías. La construcción de tipologías se rige, esencialmente, por las mismas ideas y criterios que se emplean para la construcción de variables. En definitiva, un proceso de categorización social. Por no extendernos excesivamente, destacar como la construcción de tipos depende para su éxito de la selección adecuada de los rasgos que son realmente distintivos y significativos, que generan una máxima homogeneidad interna y la mayor discriminación entre tipos, y obviamente, considerar la perspectiva temporal. La dinámica y el cambio modifica ciertamente los contenidos y estructura tipológica. En general, una tipología presenta potencialidades descriptivas (que es igual y que es diferente) y tiene una potencialidad explicativa. Algunas tipologías europeas son bastante conocidas, y no siempre toman al estado nación como unidad de análisis. Consideremos muy brevemente tres tipologías bastante conocidas y que sirven para enmarcar las que desarrollaremos posteriormente más en detalle.

Stein Rokkan, propone dos ejes para organizar su propuesta tipológica. Un eje Este/Oeste de carácter Geo-político y Geo-económico y un eje Norte-Sur de carácter Geo-cultural. La definición y los contenidos de los dos ejes son esencialmente históricos. No obstante su elaboración histórica, propone que tiene una capacidad explicativa de las divisiones políticas y sociales actuales. Aquí mencionaremos especialmente la dimensión cultural Norte-Sur que se apoyaría sobre la variabilidad religiosa: protestantismo en el norte, áreas mixtas católico y protestantes en las zonas medias y catolicismo de contrarreforma en el Sur. Esta división entre Norte y Sur consideraría en conjunto las divisiones entre el imperio romano y las tribus germánicas, y desde la edad media, las diferencias en los sistemas legales. Aún cuando las fronteras no coincidan, su opinión es que historia, lengua (lenguas romances y germánicas), religión y sistemas legales se superponen en dicha división tipológica. En definitiva, Rokkan ofrece una matriz histórica que genera, distintivamente, una fractura Norte/Sur.

Otra tipología bastante conocida y debatida se basa directamente sobre la familia como criterio de clasificación. E. Todd propone una división de Europa en función de tipos familiares rurales, principalmente en el siglo XIX y XX. Para generar la tipología considera la combinación entre dos variables, las reglas de herencia y la convivencia de dos generaciones de adultos. Todd concluye en cuatro tipos de familia: 'absolute nuclear family' (una generación y reglas no igualitarias de herencia), 'egalitarian nuclear family' (una sola generación y reglas de sucesión igualitarias), 'stem [souche] family' (convivencia intergeneracional de adultos y reglas de herencia no igualitarias) y por último la 'communitarian family' (convivencia intergeneracional e igualitaria). La unidad de análisis

¹ Es obligado agradecer al Archivo Central de Colonia los datos de las encuestas Candidate Countries Survey, 2004, así como de los Eurobarómetros 56.1 (2001) y 61 (2004)

es regional, lo que no permite una comparación directa con otras tipologías.

Una clasificación de las sociedades europeas menos ambiciosa, basándose en los valores familiares, es la propuesta por Josef Hajnal. En una de sus variantes, contrapone la familia nuclear, con matrimonios tardíos, preponderante en el norte, centro y oeste de Europa (Escandinavia, Gran Bretaña, Países Bajos, Alemania, Austria, Suiza y norte de Francia) con otro tipo familiar, de familia extensa y con matrimonios tempranos, predominante en el mediterráneo y este de Europa. Los criterios de clasificación están siendo afectados, obviamente, por algunos cambios sociodemográficos.

En la actualidad, es interesante la discusión sobre la nueva espacialidad que incorpora la ampliación de la Unión Europea hacia el centro y este de Europa. Como indica Therborn, (1995: 209) "Outside the compound of scholarly specialists, the most important recent discussion of European cultural spatiality has focused on 'Central Europe' or 'East-Central Europe', as opposed to Western and Eastern Europe, i.e. to the USSR/Russia. While argued by historians, it was primarily an expression of Czech (Milan Kundera) and Hungarian (Gyárgy Konrád) dissidence in the last decade of Communism. Its main edge was against the Yalta division of East and West, and its basis earlier delineations of power in Central-Eastern Europe. Clearly, the history of Russia is very different from that of the Czech lands or of Hungary. Post-Communist history has also emphasized that we should take heed of the differentiation within Eastern Europe, but where the main lines run has hardly yet been settled". Ciertamente, las sociedades del este están adoptando trayectorias diferenciadas en las que aún no es factible discernir con contundencia unas tipologías específicas. Vamos seguidamente a exponer en forma resumida las principales tipologías que diferentes autores y para diferentes ámbitos de la realidad social, plantean para las sociedades europeas.

1.2. Culturas cívicas y políticas

En ese sentido de agrupaciones de sociedades dentro de la Unión Europea, una clasificación bastante clarificadora es la que se apoya sobre las formas de Estado. Como señala Loughlin (2000) "A pesar de que los Estados europeos poseen un legado político común de democracia liberal, no todos los expresan de la misma forma institucionalmente. En este sentido, podríamos hablar de un número de 'tradiciones de Estado', o 'familias' de Estados, como la anglosajona, la germánica, la napoleónica, y la escandinava". La familia anglosajona estaría compuesta por Gran Bretaña e Irlanda (así como EE.UU. y Canadá²); la familia germánica por Alemania, Austria, Países Bajos, España (desde 1978) y Bélgica (desde 1988); la familia de tradición francesa estaría compuesta por Francia, Italia, España (antes de 1978), Portugal, Grecia y Bélgica (antes de 1988); por último la familia escandinava la forman Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia.

Esta clasificación ya había sido postulada por varios trabajos anteriores como son los de Dyson (1980) o Loughlin y Peters (1997) y supone, como señala Loughlin (1999) que "Algunas de estas tradiciones conciben el Estado de una forma particular, y ello ha dado origen a distintas culturas políticas y administrativas, formas de organización del Estado y tipos de relaciones entre el Estado y la sociedad". En definitiva, formas de interpretar y vivir la sociedad potencialmente distintas. Cada familia de Estado produce sus propios "objetos políticos", así como formas distintas de relacionarse con ellos. Al considerar las sociedades agrupadas según culturas cívico-políticas se clarifican muchos aspectos, tanto en las encuestas de opinión pública como en los estudios cualitativos. Evidentemente, las agrupaciones anteriores no pretenden afirmar una homogeneidad total dentro de cada grupo, pues es fácil mostrar como las tipologías genéricas contienen y simplifican una diversidad importante. En el sur de Europa, por ejemplo, a pesar de que

² Sin incluir Quebec
Papeles del Este
12 (2006): 1-29

existe un legado común proveniente del Estado napoleónico y que para algunos autores, como Loughlin (1994), constituyen una cultura mediterránea específica, se producen diferencias muy importantes en sus ritmos de desarrollo histórico, económico, político o social. Sin embargo, estas cuatro agrupaciones muestran una potencia explicativa importante con respecto a las actitudes y valores de los ciudadanos europeos. Especialmente, produce una escisión entre dos grandes grupos que las investigaciones cualitativas califican de “Norte” y “Sur”, y que coinciden globalmente con las correspondientes a la cultura Anglo-Escandinava (para el Norte) y la Germano-Napoleónica (para el Sur). Si atendemos a los resultados de diferentes encuestas de opinión pública, es fácil apreciar como la autopercepción de los ciudadanos varía sensiblemente entre sociedades. Las sociedades de la cultura cívico-política escandinava y anglosajona (lo que se denomina como Norte) se perciben a sí mismos como sociedades menos vulnerables a los procesos de cambio. Especialmente en el caso de las sociedades escandinavas, sus ciudadanos están orgullosos de su forma de vida y modelo de sociedad.

En comparación con la disposición anterior, las culturas cívico-políticas germánicas y francesa (entendiendo por francesa la también conocida como mediterránea) tienden a considerarse más expuestas a cambios potenciales. En rasgos generales, en lo que se refiere a la relación de los ciudadanos con la administración y el estado, cabe pensar en dos grandes grupos de sociedades dentro de la Unión Europea hasta el 2004: aquellas que se consideran institucionalmente sólidas frente a los cambios potenciales que pueda traer el futuro, y aquellas otras que se perciben más frágiles frente a este. En definitiva, aquellas que son autoreferentes en términos de valores y se interpretan como sociedades “estabilizadas” (anglosajonas y escandinavas, aunque por distintas razones), y aquellas otras que perciben una relación más frágil con el estado.

Podríamos extender y desdoblar las diferencias que se coordinan en ambas “geografías” del “Norte” y del “Sur”, pero quizás sea más ilustrativa la afirmación del Informe Cualitativo: “Lo que hace a Europa “Europa” es principalmente su historia y su cultura. Cuando se analizan las percepciones de su identidad y del sentimiento de ser europeo, se puede apreciar que la línea principal de división separa a un gran Sur de un pequeño Norte”. Estos ámbitos agrupan a los países ya mencionados. El informe señala tres argumentos explicativos: primero, el contacto y experiencia común. Así, el Gran Sur se caracteriza porque históricamente las sociedades se han fusionado de formas diversas: el imperio romano y bizantino, el imperio de los Habsburgo, el napoleónico, el sacro imperio romano, etc. El segundo argumento señala las semejanzas religiosas, donde el Norte se caracteriza por el protestantismo más estricto mientras el Sur es principalmente católico u ortodoxo. Por último, la tercera menciona la propuesta que ya hemos mencionado del demógrafo E. Todd en su obra “La invención de Europa”, donde distingue entre cuatro tipos diferentes de familias en Europa, correspondiendo el tipo “nuclear absoluto” a los países Norte con Inglaterra, Holanda y Dinamarca.

En cualquier caso, cabe destacar como según el estudio cualitativo (Debomy, 2001) las distancias entre Norte y Sur de la Unión Europea se han acentuado “Comparando con estudios similares desarrollados en los últimos 15 años (al menos en los países del Oeste de Europa), la división entre el Norte y el Sur se ha acentuado. El sentimiento de “europeidad” se ha diluido en los países del Norte”. En relación a esto, recordemos lo mencionado en páginas anteriores sobre los “objetos políticos” que referencian las diferentes culturas cívico-políticas en la Unión Europea. Así, aun cuando las formas de gobierno no son expresión de una sociedad particular, si es cierto que la historia y la costumbre ha particularizado unas culturas políticas compatibles con determinadas formas organizacionales, así como en la valoración del funcionamiento de la legitimización del estado. Richardson (1982) destaca, en ese sentido la importante diversidad de las formas institucionales y los estilos políticos que existen en la Europa

occidental. Estas diferencias afectan a aspectos tan destacados como la práctica de la democracia, con distintas maneras de elegir partidos políticos, o las funciones que los partidos ejercen dentro de los sistemas políticos. Desde el punto de vista positivo, la variedad muestra una capacidad destacable de evolución y cambio (Broughton y Dovan, 1999) que puede ser eficaz a largo plazo. En el ámbito de la cultura cívico-política se encuentran importantes puntos de contacto en lo referido a los valores de los europeos. Si bien en los valores profundos existe una cierta facilidad de convergencia entre sociedades, las culturas cívico-políticas aparecen mucho más diversificadas en las formas de organización del Estado. Esta diversidad no es la expresión anecdótica de un folclore diferenciado, sino que responde a culturas políticas que se referencian en “objetos políticos” distintos.

1.2 Modelos económicos

Desde la óptica del modelado de sistemas económicos cabe destacar aquí el efectuado por Pryor (2004). En su opinión la economía comparada actual se ha concentrado excesivamente en el estudio y análisis de instituciones de forma desagregada. En ese sentido, señala la necesidad de estudiar los sistemas económicos desde una óptica más global. Con dicha finalidad, considera que a efectos exploratorios podría considerarse un sistema económico como “clusters” de instituciones que covarian. Partiendo de dicho diseño operativo, efectúa un análisis de cluster empleando cuarenta variables que reflejan diferentes instituciones. El resultado es la determinación de cuatro sistemas económicos, que no muestran un impacto explicativo importante en términos de crecimiento económico o inflación y si una influencia importante en la redistribución de los ingresos. A partir de los datos considerados, concluye, asimismo, que con el desarrollo económico las diferencias entre los sistemas económicos se hace mayor, al mismo tiempo que se incrementa la homogeneidad interna de cada grupo, al menos hasta 1990. Un aspecto interesante a destacar es el carácter inductivo y exploratorio de su método de análisis, como demuestra el empleo de análisis de cluster sobre una matriz de covarianzas de las instituciones. Pryor concluye en cuatro aglomerados económicos, basados sobre covarianzas empíricas. El primero agrupa a España, Italia, Francia, Portugal y Grecia. El segundo Austria, Bélgica, Alemania del oeste y Holanda. El tercero a los países nórdicos Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia. El cuarto a Irlanda y Reino Unido.

La composición de los cuatro aglomerados no es sorprendente y, como señala Pryor, otros analistas han llegado básicamente a los mismos agregados, si bien empleando indicadores menos amplios del sistema económico. Así, Jelle Visser (2001), que se concentra en el estudio de relaciones industriales distingue cuatro tipos distintivos: Nordic corporatism, West European social partnership, Anglo-Saxon pluralism, y Latin confrontation. Soskice (1999) y Kitschelt, et al. (1999b) también concluyeron en una agrupación bastante similar de países, considerando en modo en que las compañías se relacionan con el resto de la economía, concretamente la coordinación de la producción, la formación vocacional y las relaciones industriales. Soskice considera cuatro criterios: el sistema de relaciones industriales, el sistema financiero, la educación y formación y el sistema de normas que regula la relación entre compañías. Kitschelt presta más atención a la coordinación de la producción y al sistema de relaciones industriales. Nicoletti, Scarpetta, y Boylaud (2000) determinan el mismo grupo de países efectuando un análisis de cluster sobre indicadores de regulación e intervención gubernamental.

Según Pryor (2004) el sistema económico Anglosajón presenta las características de una economía de mercado liberal, con una organización de los trabajadores en una posición bastante débil. Los países en este tipo de economía muestran menos barreras para el crear nuevas empresas, una gran libertad de las firmas para establecer sus propios precios, una afiliación a los sindicatos muy baja, poca protección contra los despidos y pocos recursos para negociación colectiva, una gran protección de los

derechos de los accionistas, poca presencia de los trabajadores en las decisiones de las empresas y un ratio bajo de gastos del gobierno por transferencias. El sistema económico Nórdico expresaría una economía de mercado ordenada en muchos aspectos de forma contraria al anglosajón y especialmente respecto al rol económico del gobierno. Destacarían la negociación de los salarios a nivel nacional o de industrias, un gran poder de las organizaciones patronales nacionales y un porcentaje elevado de gasto de consumo del gobierno (es decir, gastos gubernamentales excluyendo transferencias, subsidios e inversión). Un porcentaje elevado de trabajadores públicos y una cobertura amplia del sistema de seguridad social. El sistema económico Europeo del Oeste, mostraría una forma distinta de ordenar la economía de mercado. La afiliación de los trabajadores a los sindicatos sería elevada, los accionistas minoritarios tendrían pocos derechos y las transferencias gubernamentales supondrían una parte importante del PIB. Finalmente, el sistema económico del Sur de Europa mostraría otra mezcla distintiva de características, algunas de ellas relacionada con el menor nivel de desarrollo económico de varias de sus naciones y otras únicas para este grupo. Controlando por el PIB se aprecia que estos países tienen una mayor regulación del mercado y un entorno legal más desfavorable para el mercado, más barreras para iniciar nuevos negocios, una mayor protección legal contra los despidos y más garantías en la negociación colectiva, junto con una afiliación a sindicatos de los trabajadores bastante baja, menores derechos de los accionistas y menor concentración de las actividades bancarias. En todo caso, cabe destacar como Pryor concluye que la dinámica apreciada produce una mayor homogeneidad interna en los "cluster" y una mayor distancia entre ellos.

1.3 Modelos de Bienestar

En el estudio comparativo de los estados de bienestar, ha sido muy frecuente en los últimos años el centrarse en la explicación de las diferencias entre "familias de naciones" (Castles 1993; Castles and Mitchell 1993) o "worlds of welfare capitalism" (Esping-Andersen 1990; Kolberg and Esping-Andersen 1992). Con ello, se pretendía mostrar como las naciones pueden ser agrupadas en ciertos grupos según su política social y resultados. La idea que subyace tras esta estrategia de agrupamiento en grandes categorías es que este método permite explicar las diferencias cualitativas existentes en el origen de sus políticas sociales.

Titmus (1974) en sus estudio de los orígenes del estado de bienestar identificaba tres categorías principales. El *residual welfare state*, en el que los individuos (trabajadores y familias) soportan los costes principales de la protección contra los riesgos. El Estado solo intervendría cuando este soporte privado faltaba. El *industrial achievement-performance model*, definido sobre la historia ocupacional y laboral del individuo, con un predominio del libre mercado y una seguridad social complementaria. El *institutional redistributive model* en el que se produce una responsabilidad colectiva por el bienestar individual y el Estado adopta mecanismos redistributivos para todos aquellos con necesidades individuales.

Esping-Andersen originariamente (1990, p.20) propone una agrupación general en tres categorías, basadas en la relación entre Estado y mercado, la estratificación social y los derechos sociales de los ciudadanos. Para ello, extiende las clasificaciones anteriores y plantea un enfoque para diferenciar los diferentes modelos de estados de bienestar en las sociedades capitalistas occidentales basándose en dos dimensiones principales, que serían explicativas y axiales de la variación entre dichos modelos y sociedades. La primera esta referida a "*the degree to which individuals or families can uphold a socially acceptable standard of living independent of market participation*" ("desmercantilización" o "desmercantilización") y considerando para su medición la generosidad y disponibilidad de las pensiones de jubilación, los beneficios por enfermedad o el seguro de desempleo. La segunda dimensión considera "*the degree to which the welfare state differentiates between*

social groups". Sobre la base de estos criterios llega a identificar tres grupos principales de modelos de bienestar, que denomina como "conservador", "liberal" y "social democrático". En definitiva tres tipos de Estados Sociales: El Modelo Liberal se caracterizaría por una presencia predominante de seguridad social basada en el mercado, una reducida transferencia monetaria. El Estado intenta evitar políticas que choquen con el mercado. Su orientación predominante es hacia los pobres, con un componente de estigmatización. Los pobres dependerían de la seguridad social del Estado y los grupos más ricos del mercado. Los beneficios vendrían concedidos mediante la valoración de medios. Se fomenta los fondos privados de previsión. Este modelo estaría bastante próximo al modelo residual de Titmus. Gran Bretaña y los Estados Unidos de América serían nucleares de este sistema.

Para Esping-Andersen el Modelo Conservador vendría descrito principalmente por que los servicios y beneficios serían facilitados por el Estado directamente, su finalidad principal es mantener el "status quo" de la estructura de clases existente, facilitando una estabilidad social y apoyo al sistema. La cobertura es selectiva y jerárquica. Destacaría, así mismo, una fuerte influencia de la iglesia y los partidos de ideología católica, formas tradicionales de concebir la familia (y su protección). Como ejemplos del sistema destaca a Austria, Francia, Alemania, Italia o Bélgica. Por último, el régimen Socialdemocrático, donde se prevería una dotación de beneficios y protección universal, articulada sobre los principios de igualdad de acceso y tratamiento. El estado legisla con la finalidad redistribuir la riqueza y apoyar el pleno empleo. La financiación pública es elevada y adopta muchas responsabilidades asumidas en otros modelos por la familia. Este sistema es muy costoso y supone un énfasis en el pleno empleo, tanto de hombres como de mujeres. Programas universales de bienestar social e incorporación de la nueva clase media. Las sociedades más representativas e inspiradoras de esta categoría son las sociedades escandinavas. Como ha señalado Wildeboer et al.'s (2000), los tres tipos de estados de bienestar identificados por Esping-Andersen (1990) muestran una fuerte dicotomía en términos de ingresos. En los países del modelo liberal se produce una menor redistribución de ingresos, una mayor desigualdad y una pobreza más extendida que en los otros dos tipos. Siendo uno de los modelos más influyentes, no escapa sin embargo a las críticas. Así, algunos autores (Pitruzzello 1999^a) han señalado una cierta debilidad en los criterios de varianza entre categorías o en la homogeneidad de la varianza interna de los grupos.

Una de las críticas más intensa recibida por el esquema clasificatorio de Esping-Andersen procede de la no consideración de la mujer y sus papel en la familia y el Estado del Bienestar. Bussemaker y van Kersbergen (1994) advierten que este enfoque sobre el régimen se centra en la desigualdad de clase, la provisión de bienestar por parte del Estado y la *de-commodification of wage-labor*, infravalorando la desigualdad de género y "*analytically neglect[ing] the role of the family (and women in particular)*" en la provisión de bienestar. Como consecuencia de ello, la tipología de Esping-Andersen no alcanza a explicar lo suficientemente las variaciones en las políticas dirigidas a la familia sino más bien aquellas dirigidas a los trabajadores, y no permite considerar adecuadamente la participación de la mujer en el mercado de trabajo (Langan and Ostner 1991; Taylor-Gooby 1991; Orloff 1993, 1996; Hobson 1994; Sainsbury 1995). Basándose en la tipología original de Esping Andersen, se sugiere que el trabajo de la mujer ha sido marginal en los países de tipo conservador y que las políticas de bienestar animan a las mujeres a permanecer en casa y preservar la estructura de familia tradicional (Esping-Andersen 1990; Castles 1993; Gornick et al. 1997). No obstante, incluso dentro de cualquiera de los tipos, hay diferencias significativas en los niveles de empleo de la mujer. Esping-Andersen (1999) ha contestado a estas críticas incluyendo en su última tipología las ideas de "*de-familialization and familialism*". *De-familialization* se refiere a "*the degree to which households' welfare and caring responsibilities are relaxed – either via welfare provision or*

market provision,” mientras que *familialism* nombra el sistema en que “*public policy assumes – indeed insists – that households must carry the principal responsibility for their members’ welfare*” (Esping-Andersen 1999, p. 51). *Familialism* esta fuertemente influenciado por el *Catholic social teaching*, especialmente el principio de subsidiaridad, que afirma que el Estado y la comunidad no debe minar la autonomía y responsabilidad de la familia. Esping- Andersen mide la de-familialization examinando el gasto publico en servicios a la familia, el porcentaje de niños de menos de tres años escolarizado así como el porcentaje de ancianos que recibe asistencia a domicilio. Continua mostrando como estos indicadores están relacionados con la intensidad de la *family welfare provision*, medidas según el porcentaje de ancianos viviendo con sus hijos, jóvenes desempleados que conviven el domicilio familiar y horas de trabajo domestico de las mujeres no pagado.

Esta nueva dimensión familiar no cambiaria drásticamente la tipología originaria. El régimen liberal continuaría agrupando los mismos países, y la mayoría de los países social democráticos permanecerían en el mismo grupo. Las diferencias más importantes surgen en el tipo de régimen conservador. Entre los países que originariamente lo formaban encuentra dos grupos. Uno formado por países continentales (Austria, Bélgica, Francia, Alemania y Holanda) y otro con los países del sur de Europa (Italia, Portugal y España), con este grupo mediterráneo mostrando los valores más bajos de “*de-familialization*”. Finalmente, Esping-Andersen (1999) argumenta que entre los países originalmente en el régimen de tipo Continental como Bélgica, Francia, Alemania, y Holanda, difieren de los países del sur de Europa como Italia, Portugal o España en sus niveles de “*familialism*” y “*de-familialization*”. Los países mediterráneos presentan unos niveles extremadamente elevados de “*familialism*”, lo que presenta consecuencias tanto en términos de un menor nivel de servicios y beneficios y un menor empleo femenino. Los países continentales del tipo conservador están mucho más próximos a las expectativas teóricas propias de dicho tipo. Generalmente, Bélgica, Francia, Alemania y Holanda han sido identificadas como naciones de tipo conservador, aún cuando Holanda ha sido ocasionalmente identificada como Socialdemocrática (Esping-Andersen 1990, 1996, 1999; Hobson 1994; Knijn 1998; Van Kersbergen and Becker 1988). En ese sentido, estas naciones son definidas por Esping-Andersen como “*continental European*”, y diferentes de las más familísticas del sur de Europa. Tendríamos, pues, una versión de cuatro tipos argumentada sobre la dimensión familiar. Esta nueva dimensión de diferenciación ha sido no obstante nuevamente puesta en cuestión, especialmente en su homogeneidad interna en el caso continental. La tipología propuesta por Esping-Andersen ha sido muy influyente pero también muy criticada. Resultado de ello ha sido el surgimiento de nuevas clasificaciones alternativas mediante la adición o la subdivisión de las existentes. (Castles and Mitchell, 1991; Leibfried, 1992), dependiendo del origen de la critica.

Esta especificidad de un posible modelo mediterráneo, que incluiría a Portugal, España, Italia y Grecia ya estaba siendo discutido y propuesto anteriormente (Ferrera,1996; Moreno, 1997b). Ferrera (1998b) propone una tipología de cuatro categorías basándose sobre cuatro dimensiones: las reglas de acceso, las formulas para las prestaciones, los métodos de financiación y la dimensión organizativa y de gestión. La tipología propuesta sobre estas cuatro dimensiones coincide plenamente con la propuesta por Esping-Andersen tras la subdivisión del tipo conservador. El modelo escandinavo (Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia), el modelo anglosajón (Gran Bretaña e Irlanda), el modelo continental (Francia, Alemania, Austria, Holanda, Bélgica, Luxemburgo) y el modelo del sur (Italia, Grecia, Portugal y España). Cabe destacar como estrategias y criterios diferentes para caracterizar los diferentes tipos europeos convergen en clasificaciones equivalentes. Las argumentaciones para esta especificidad interna que supone el modelo mediterráneo dentro del modelo conservador se basan en la posibilidad de su retraso en el desarrollo del modelo «continental corporativista» al que pertenecen (Castles, 1993), (Katrougalos, 1996). Así, Flora en su libro *Crecimiento hasta el límite*, ya

proponía que el desarrollo del Estado de Bienestar en las sociedades europeas había encontrado sus límites en la década de los setenta. Dentro de dicha lógica, su rasgo característico provendría de su inmadurez. Otra posibilidad de su especificidad es simplemente el identificar un nivel rudimentario de provisión social y desarrollo institucional (Leibfried, 1992; Gough, 1996).

La tipología de Korpi y Palme (1998) de estados de bienestar surge, asimismo de una crítica a la clasificación de Esping-Andersen. Este modelo se diseña sobre indicadores institucionales (programas de pensiones de jubilación y ayudas por enfermedad) con el que Korpi y Palme obtienen una clasificación de cinco tipos de Estado de Bienestar: *the targeted, the voluntary state-subsidised, the state corporatist, the basic security and the encompassing welfare state model*. Desde el enfoque del estudio de la pobreza como elemento importante en las clasificaciones de los estados de bienestar, Stephen Leibfried (1993) establece cuatro regímenes diferentes de política social en la Unión Europea: *Scandinavian welfare state model* (modelo moderno), *Bismark countries* (modelo corporativista), *English Saxon countries* (modelo residual) y *Latin countries* (modelo rudimentario). Bob Deacon incluye los países del Este en su análisis basado en el desarrollo de las políticas sociales. La transición desde una economía planificada a una economía de mercado transformó la similitud inicial en los países comunistas en tendencias de desarrollo social diferenciadas. De acuerdo con Deacon (1993) las tendencias que se aprecian en estos países pueden clasificarse en tres modelos de bienestar poscomunista: un modelo conservador corporativista, un modelo social democrático y un modelo de capitalismo libre.

2. GLOBALIZACIÓN, ESTADOS DE BIENESTAR Y PROTECCIÓN SOCIAL

Tal y como destacan Fritzell y Ritakallo (2004), la finalidad más elemental del estado de bienestar ha sido la eliminación de la pobreza. En la perspectiva más tradicional, Rowntree (1901) y su estudio sobre familias trabajadoras, el riesgo de pobreza es especialmente elevado en tres etapas del ciclo vital: infancia, adolescencia y ancianidad. Los riesgos asociados a estas etapas del ciclo vital han sido combatidos por los estados de bienestar con un cierto éxito (Mitchell 1991; Kangas y Palme 2000), especialmente cuando se producen asociados a otros cambios estructurales significativos como son la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y los cambios en el tamaño de las familias (Kangas y Ritakallio 2000). No obstante, la pobreza continúa siendo uno de los temas más centrales en la dimensión social de Europa (Atkinson et al. 2002). El surgimiento de nuevos factores de riesgo suponen un desafío para las instituciones más tradicionales del Estado de Bienestar (Fritzell y Ritakallo, 2004), sumado a una retroceso en el fortalecimiento del estado de bienestar. Como veremos, entre las palabras clave de este periodo se encuentra la de retroceso del estado de bienestar.

Si consideramos algunos de los estudios más recientes sobre desigualdad y pobreza encontramos entre sus conclusiones que esta se ha incrementado en general para la mayoría de los estados (Fritzell 2001; Smeeding 2002; Ritakallio 2002; Fritzell y Ritakallo, 2004). Vamos a considerar aquí dos mediciones de pobreza, que ciertamente reflejan aspectos diferentes. Uno de los indicadores, porcentaje de población en riesgo de pobreza, esta referido a los ingresos medios del país. Este depende de la distribución de ingresos dentro del país y podría considerarse como un indicador de desigualdad nacional. El segundo indicador esta referido a una apreciación subjetiva por parte de la población y expresaría el grado de satisfacción del individuo con el nivel de vida.

En relación a la situación de la pobreza Fritzell y Ritakallo (2004), señalan que el riesgo de pobreza muestra una tendencia creciente desde la década de los 80 hasta la actualidad. Así mismo,

muestra como las variaciones están articuladas claramente con los tipos de régimen de estado de bienestar. Otra dimensión a considerar es la percepción subjetiva de riesgo de pobreza. Gallie D. y Paugam S. (2002) compara el indicador de riesgo de pobreza medido monetariamente con el indicador subjetivo de riesgo de pobreza. Partiendo de los datos del Panel de Hogares de la Comunidad Europea, viene a ratificar nuevamente lo ya considerado: que el riesgo de pobreza es más elevado en Portugal, Grecia, España, Italia, Gran Bretaña e Irlanda (sobre 20%). En el otro lugar de la escala esta Dinamarca, Suecia y Finlandia con los índices menores de riesgo de pobreza (10%). Tanto Holanda como Luxemburgo muestran también un riesgo muy bajo de pobreza (11%-12%). Francia, Alemania o Bélgica se encontrarían en una franja media (entre 15% y 20%).

Table 2.1 Comparison of objective and subjective poverty

	"Risk of poverty" indicator				Subjective poverty indicator
	% living in households at risk of poverty (1)				% who consider themselves poor (2)
	1995	1996	1997	1998	2001
Belgium	17	16	15	16	32
Denmark	12	10	8	9	9
Germany	17	15	15	16	14 (3)
Greece	22	21	23	22	54
Spain	20	19	20	19	34
France	16	17	16	18	30
Ireland	19	20	20	17	24
Italy	20	19	19	20	41
Luxembourg	12	12	-	-	8
Netherlands	11	12	11	12	18
Austria	13	14	13	13	16
Portugal	23	22	24	20	66
Finland	-	8	8	-	30
Sweden	-	-	9	10	20
United Kingdom	21	17	22	21	27

(1) European Community Household Panel, threshold of poverty risk: 60% of the national median income, "modified" OECD scale, in which the first adult of the household counts 1, other aged 14 years or more count 0.5, and children under 14 count 0.3.

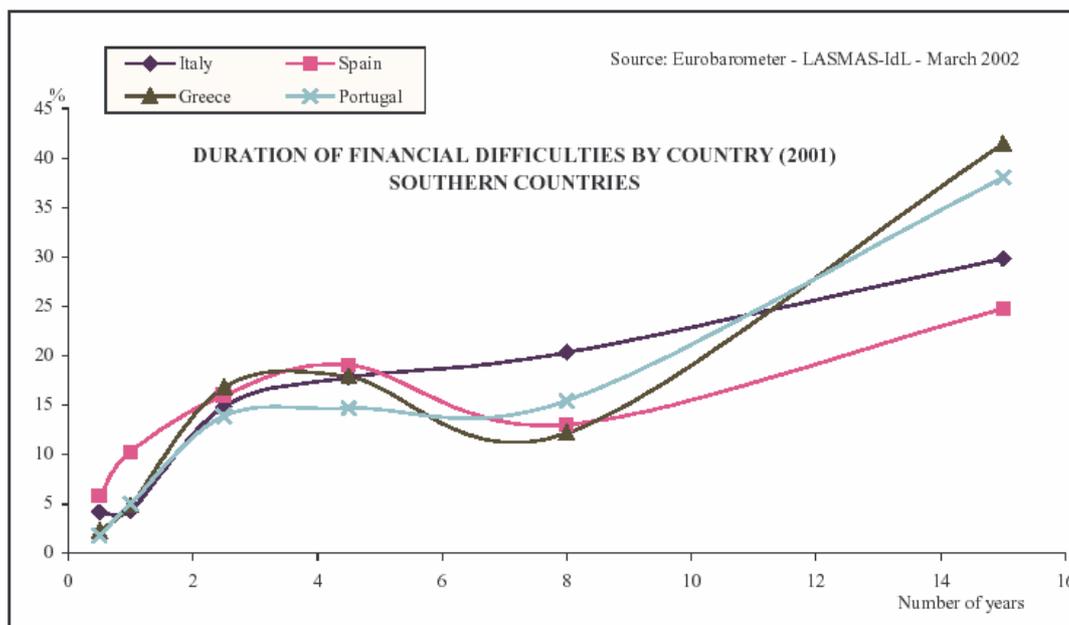
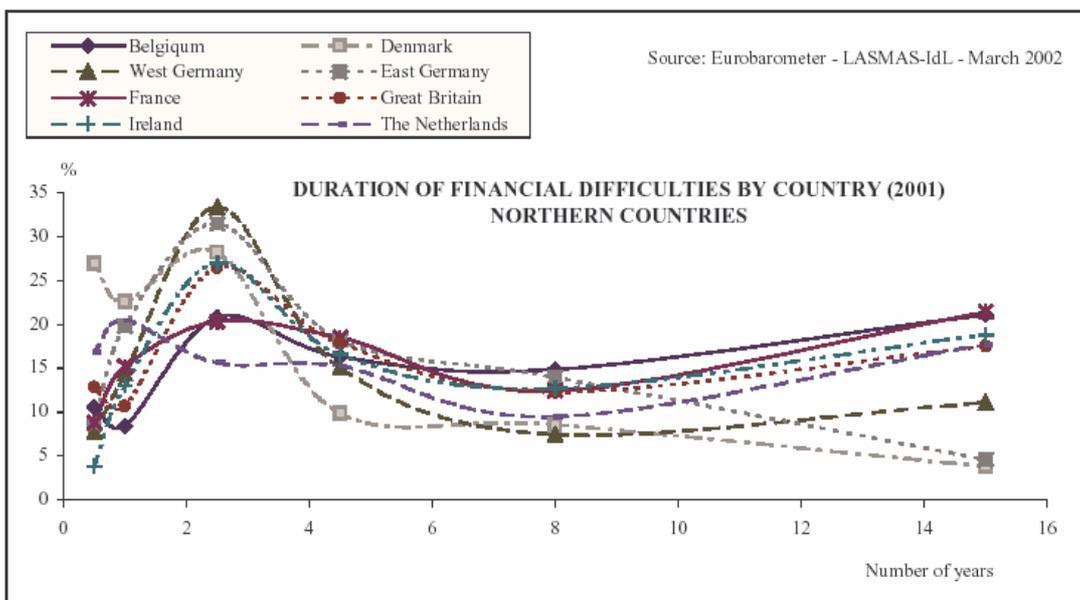
(2) Eurobarometer 56.1, Poverty and social devaluation, 2001. These are the percentages of individuals whose total net income is below what they consider absolutely necessary for a proper standard of living.

(3) Western Länder of Germany: 11%, eastern Länder: 24%.

Al comparar los indicadores subjetivos con los objetivos se aprecia un incremento sustantivo en los porcentajes. Así, por ejemplo, Portugal que tendría un 20% de individuos por debajo de la línea de pobreza, siendo un 66% los que se consideran pobres. No obstante estas diferencias notorias en los porcentajes de población que se consideran pobres, Gallie y Paugman destacan como la estructura que se describía para los diferentes países se mantiene invariable. En su informe, no obstante al evaluar específicamente la dimensión pobreza desde el punto de vista de la opinión pública, con una fuerte presencia de lo subjetivo, emplean preferentemente una tipología dicotómica, que diferenciaría entre los países del sur por una parte y el centro y norte de Europa por otra. Entre sus conclusiones destaca como los países del sur de Europa tienden a percibir la pobreza como una condición casi hereditaria: un 53% en Grecia y Portugal y el 46% en Italia y España opinan que los pobres han estado siempre en la misma situación. Por el contrario, los países del centro y norte de la Unión Europea tienden a pensar que la gente cae en una situación de pobreza de forma coyuntural debido a un suceso desfavorable en su vida. Este es un aspecto destacable en la medida que la percepción del grupo "pobres" es distinta de unos países a otros, no siendo una categoría socialmente homogénea. Por ejemplo, el recibir ayuda cuando alguien esta capacitado para trabajar tiene un significado

distinto en ambos cluster de países. La percepción de la pobreza como situación coyuntural esta menos difundida en el caso de los países del sur. Claramente la pobreza viene percibida de forma distinta dependiendo del tipo de estado de bienestar, desarrollo económico y provisión de protección social.

Además de las circunstancias en que se percibe que se vive en situación de pobreza, otro elemento complementario es la opinión sobre cuanto tiempo se tarda en salir de una situación financiera dificultosa. Las personas enfrentadas a una situación de pobreza pueden plantearse una situación temporal o de largo recorrido. Es decir, una pobreza episódica o una pobreza estructural, asociada a dificultades más permanentes.



Cabe notar que aunque la distinción entre pobreza episódica y pobreza estructural aparece vertebrada en términos de países del norte y centro y países del sur, ambos tipos de pobreza se encuentran en toda Europa y no cabe pensar que solo aparezca un tipo de pobreza por categoría norte/sur. Solamente cabe señalar que la pobreza estructural está más extendida en el Sur y la episódica en el Norte. Esta situación se produce en un contexto donde las dificultades económicas en la infancia se asocia claramente a las dificultades económicas en la madurez. En los países del Sur los coeficientes de regresión (situación económica en la niñez y en la madurez, controlada por género, edad, ingresos familiares y país) son elevados y estadísticamente significativos indicando que es frecuente la reproducción de las dificultades económicas que se encuentran en la niñez. En los países del Norte y Centro los coeficientes son muy bajos y con frecuencia no son significativos. En otras palabras, la reproducción en la madurez de las dificultades económicas experimentadas en la niñez es mucho menor en el norte y centro de Europa. Sin duda en ello influyen las experiencias de movilidad social y de desarrollo económico y no solamente los tipos de Estado de Bienestar. Precisamente en el análisis del entorno social, una de las conclusiones más interesantes apunta a que no existe una menor conectividad social (redes) si no más bien unas redes sociales cualitativamente diferentes (en el caso de pobreza, por conocidos que también lo son, o en el caso de desempleados, conectividad con otros desempleados)³.

Por último, un aspecto especialmente interesante, precisamente en relación a los fenómenos de globalización, es como Dinamarca, Finlandia y Suecia muestran unos niveles muy elevados de formación profesional y en el caso de Finlandia en el empleo extensivo de nuevas tecnologías. Esta situación les coloca en mejor posición para que su mercado de trabajo resista la competitividad global. El informe, precisamente, destaca la situación de elevada vulnerabilidad en que se encuentra España en esta dimensión. Este panorama que hemos descrito viene explicado por varias teorías distintas. No obstante, resumiendo, podemos considerar dos grupos principales de factores: estructurales y de política social. Los factores estructurales pueden subdividirse (Brady, 2004) entre exógenos y endógenos. Los factores exógenos considera la globalización o los ciclos económicos. Los endógenos son los sociodemográficos y mercado de trabajo. En las páginas siguientes nos concentraremos en la globalización y su posible efecto sobre la política social.

2.2. Enfoques teóricos sobre globalización y estado de bienestar.

Una definición simple de globalización considera la intensificación del intercambio económico. (Liberalización). En ese sentido, la globalización afecta al entorno económico que da forma a los estados de bienestar actuales. Entre las conclusiones más comunes: en primer lugar, la globalización se espera que sea más influyente en los países europeos que en los no europeos. En opinión de Brady, Beckfield, Martin Seeleib-Kaiser (2004) destacan cuatro teorías sobre la relación entre globalización y el Estado de bienestar.

En primer lugar, la teoría que considera que la globalización puede inducir a una expansión del estado de bienestar. Una segunda teoría indica que la globalización está conllevando a una crisis y "retrenchment" del estado de bienestar. Tercera, que la globalización puede tener un efecto curvilíneo y contribuir a la convergencia de los estados de bienestar. La cuarta teoría expresa que no cree que la globalización afecte a los estados de bienestar.

³ Serge Paugam and Helen Russell, "The Effects of Employment Precarity and Unemployment on Social Isolation", in Duncan Gallie and Serge Paugam (eds.), *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp.243-264.

Continuando en la línea señalada por Cameron (1978), donde encontraba una asociación positiva entre apertura internacional de la economía y extensión del estado de bienestar, varios autores han señalado que la globalización puede expandir el estado de bienestar. Los países de pequeño tamaño del oeste de Europa han estado históricamente muy orientados hacia el exterior, participando intensamente en intercambios económicos internacionales (Katzenstein 1985). Una de las consecuencias de esta internacionalización es el experimentar una gran volatilidad e incertidumbre procedentes de las fluctuaciones en las finanzas y el comercio internacional. Para estabilizar la seguridad económica de sus ciudadanos en este contexto, estos países han desarrollado programas muy generosos de bienestar social e instituciones corporativistas del mercado de trabajo. En la misma línea argumental Garrett (1998a) advierte que la globalización genera mayor apoyo a los partidos de izquierdas entre aquellos que se sienten inseguros con la globalización y a cambio, los partidos de izquierda registran mayores incentivos para extender el estado de bienestar. El estado de bienestar se extendería para compensar aquellos perjudicados por la apertura económica y para estabilizar los recursos económicos de aquellos que experimentan la volatilidad de los mercados globales. (Rieger and Leibfried 2003; Seeleib-Kaiser 2001). Con la finalidad de corroborar estos argumentos se han desarrollado varios estudios cuantitativos que muestran un efecto lineal positivo de la globalización en el estado de bienestar (Garrett 1996, 1998b; Rodrik 1997, 1998). Hicks (1999), por ejemplo, muestra una relación positiva entre comercio e incrementos en el gasto en bienestar social. Garrett and Mitchell (2001) señalan que la inversión extranjera se asocia con una mayor presión de impuestos. Pierson (1994, 1996) enfatiza que los estados de bienestar son resistentes y no han experimentado una crisis o retroceso importantes. Precisamente en relación al apoyo social y resistencia de las políticas de bienestar, una de las teorías sobre el estado de bienestar más importantes propone el surgimiento de unas “nuevas políticas” que dirigen las políticas sociales (Pierson 2001). Los defensores de la existencia de esta nueva política sostienen que el estado de bienestar representa el estatus quo de las democracias más ricas (Myles and Pierson, 2001). En los estados de bienestar maduros la estructura constitucional, el poder compartido entre diferentes instituciones y la popularidad de los programas de bienestar en las bases sociales que se benefician de ellos, impedirían el retroceso de estas políticas. La magnitud y crecimiento de la popularidad entre los consumidores de beneficios de bienestar (ejemplo, los mayores) respalda la estabilidad del estado de bienestar y puede incluso potenciar su expansión. Una de las conclusiones de los partidarios de la nueva política es que la influencia de los afiliados o de las políticas de clase devienen menos relevantes para entender los desarrollos del estado de bienestar en los 80 (Huber and Stephens 2001a; Pierson 1996, 2001). En parte como respuestas a las propuestas sobre una nueva política varios investigadores mantienen que las “políticas tradicionales” continúan conduciendo la política social de los estados de bienestar (Allan and Scruggs 2004). Los críticos de las formulaciones sobre la existencia de una nueva política argumentan que los análisis tradicionales del gasto en bienestar pierden de vista como las clases o el apoyo político partidario continúan influenciando las políticas de bienestar debido a que las variables dependientes que se emplean habitualmente no consideran la acción política (Korpi, 2003). Solamente mediante el empleo de variables dependientes más elaboradas se podría detectar como la política de clase explican las variaciones en el estado de bienestar o sus retrocesos. Por ejemplo, Korpi and Palme (2003) sostienen que el poder y recursos de movilización de la izquierda y los trabajadores explicarían el modo en que produce el retroceso en el Estado de Bienestar. Allan and Scruggs (2004) enfatizan que mientras que los partidos de izquierdas fallaron para expandir el estado de bienestar en los primeros 80, son los partidos de derechas los que instigaron y promovieron el retroceso posterior, cuando los estados de bienestar habían madurado.

Otro enfoque teórico hace énfasis en la globalización como elemento que produce crisis y una reducción en el estado de bienestar. En este caso, son muchos y diversos los términos empleados para referirse a este fenómeno. El estado de bienestar está en crisis, amenazado, en transición, reformulado, actualizado, reestructurado, residualizado, en retroceso, recalibrado, transformado e incluso desmantelado (Powell and Hewitt 2002: 2). Hicks (1999: 194) señala que este enfoque ha sido y es el más difundido, advirtiendo de la crisis del estado de bienestar, 'retrenchment' o desmantelamiento. Todas estas reflexiones e investigaciones acerca del cambio en los estados de bienestar se desarrollan dentro de un tremendo desacuerdo terminológico y cronológico. M. Powell (2004) emplea como indicador de variabilidad los títulos de las publicaciones de la OECD, variando desde 'Crisis in the welfare state' (1981) a 'New Orientations for Social Policy' (1994), y 'A New social policy agenda- A caring world' (1999). Del mismo modo se encuentra una fuerte variación entre autores. Powell nuevamente pone como ejemplo los títulos de los capítulos en Pierson (2001) que incluyen: "welfare state change"; "welfare state expansion"; "mature welfare states"; "era of retrenchment"; "welfare state reforms"; "welfare state restructuring"; "welfare state adaptation"; y "welfare state retrenchment". En general la palabra "crisis" ha sido una de las más ampliamente empleada. Huber and Stephens (2001a) titulan su reciente libro "The Development and Crisis of the Welfare State." En Hicks (1999) dos de los capítulos se denominan "The Growth and Crisis of the Welfare State" y "Course and Causes of the Crisis." En la historia de Sassoon sobre la izquierda europea en el siglo XX (1996) "Crisis" es el título del tercer y último libro. Sassoon (1996:772) donde afirma que "To a large extent, the contemporary crisis of [West European] socialism is a by-product of the globalization of capitalism". Obviamente, esta tesis entra en contradicción con respecto al incremento automático de las bases sociales de apoyo a los partidos de izquierdas y la adopción de políticas de protección social por parte de los partidos de izquierdas propios de la teoría anteriormente expuesta.

Teniendo como telón de fondo esa amplia diversidad terminológica, varios científicos sociales como (Albrow 1997; Kennedy 1993; Ohmae 1990, 1995; Robinson 2004; Waters 1995), (Hardt and Negri 2001), o periodistas (Friedman 1999; Greider 1997; Yergin and Stanislaw 1998) han advertido que la globalización está causando una crisis y reducción del estado de bienestar. Incluso señalan que la globalización marca la era de la crisis del estado de bienestar (Cable 1995; Esping-Anderson 1996; Huber and Stephens 2000, 2001a, 2001b; Strange 1995). La era de la globalización necesita un declive del estado de bienestar, dado que el Estado pierde soberanía sobre las políticas de bienestar ante la preponderancia de la economía globalizada (Boswell and Chase-Dunn 1999; Castells 1996; Cerny 1994; Harvey 1995; Held et al. 1999; Sassen 1996; Strange 1996, 1997; Stryker 1998). Los Estados han iniciado una reestructuración neoliberal para potenciar la flexibilidad y la competitividad en un mundo más competitivo y globalizado (Brenner 2002; Jessop 2002; Standing 1999). Así, Stephens (1999: 191) señala "Overall, then, by the late 1980s and early 1990s a picture of widespread cuts emerges, in some cases of considerable magnitude." Huber and Stephens (2001b: 123) resumen, "We find that roll-backs and 'restructurings' in welfare state programmes have been a universal phenomenon in the past two decades." Según una de las argumentaciones debido a la presión de la globalización los estados de bienestar generosos son poco competitivos (Alesina and Perotti 1997; Lindbeck 1995). La competencia económica internacional y la integración forzaría a los gobiernos a reducir los programas de bienestar (Cable 1995; Frieden and Rogowski 1996; Huber and Stephens 2001a: 227; Schulze and Ursprung 1999; Steinmo 1994). Tras la crisis económica de Suecia en los 90s, Freeman (1997) llegaba a advertir sobre el estado de bienestar que era "nearly impossible for the country to afford" (p. 11), "unsustainable" (p. 25), y "dysfunctional" (p. 27). Conjuntamente, se señala como determinados procesos de integración suponen un contexto poco favorable

para el estado de bienestar. Por ejemplo, la continua integración y expansión de la Unión Europea ha coincidido para algunos con un proceso de reducción del estado de bienestar. (Hooghe and Marks 1999). Pierson and Leibfried (1995: 35) predicen acerca de la política social de la UE "The widespread expectation is that policies, if they are enacted at all, will take the form of standards set at or near those of the least generous members of the Union". En general, muchos investigadores interpretan la globalización como una de las causas principales de reducción de estado de bienestar. (Rhodes 1996; Scharpf 1991; Scholte 1997; Schwartz 2001; Strange 1995, 1996, 1997). La globalización, desde este enfoque, supondría la remercantilización de los trabajadores, los ciudadanos tendrían menos seguridad social y el capital dominaría el Estado (Mishra 1999). Otro elemento importante vendría a ser la volatilidad y movilidad del capital en los mercados globales (Evans 1997: 66; Milner and Keohane 1996). Gilbert (2002: 38) concluye, "With the emergence of a well-integrated global market, however, national policymakers are increasingly being disciplined, and spending on redistributive social benefits is squeezed by the mobility of capital to go where production costs are low." Como consecuencia, los demás Estados se ven forzados a seguir ese camino, induciendo una retirada hacia un estado de bienestar residualista. En ese sentido, Garrett and Mitchell (2001) destacan como el libre comercio se asocia empíricamente con una menor gasto del gobierno. Swank and Steinmo (2002) concluyen que la globalización modifica de forma significativa la política de impuestos y Burgoon (2001) por su parte, muestra como el libre comercio afecta reduciendo varias medidas del estado de bienestar. Stephens (1999: 164) afirma, "It is by now a widely accepted view that the sea change in advanced capitalist economies of the past two decades, above all the increasing internationalization of these economies, have constricted the policy options of the governments of these societies." Huber and Stephens (2001a: 11) afirman, "Since the 1980s, different dimensions of globalization have weakened both the economic and political bases of generous welfare states." En ese sentido, las aportaciones teóricas más abundantes se orientan en la línea de demostrar como la globalización induce a modificaciones en el Estado de bienestar. Algunos investigadores proponen directamente acciones para ajustar las modificaciones en los estados de bienestar. Así, Ferrera (2004) advierte de la necesidad de "recalibrar el estado de bienestar" es "Both hypotheses rest upon the well known insights of Stein Rokkan on the structuring and destructuring processes of politico-institutional spaces, when boundaries are re-drawn. An increase of exit/entry options (i.e. changes towards a greater opening) tends to disturb the status quo of a given space, as this emerged in the wake of long and complex historical dynamics of political and ideological confrontations, in which both voice and loyalty components have intertwined with each other. In its turn, the construction of new external boundaries aimed at demarcating wider spaces re-activates, at least potentially, the process of structuring, creating opportunity frameworks for the emergence of new institutions. So far, cross-border flows (of migrant workers, pensioners, patients etc.) have remained relatively modest. But the deepening of economic integration is deemed to promote an acceleration of such flows, which have been constantly growing since the 1970s in any case. And the Eastern enlargement will add a potent engine to such growth starting from 2007, when the moratorium on the free circulation of workers envisaged by the accession Treaties will expire. According to recent estimates, in the next 25 years 3-4 millions workers are likely to migrate from the new Eastern member states, attracted not only by better job opportunities, but also by more generous social benefits. It is true that the entry of foreign workers into national sharing spaces will imply new contributions and not only new outlays. Much will depend (as it already depends today) on the actual patterns of migrations (into which jobs on the side of which kind of workers, with what kind of demographic profiles and family backgrounds etc.). But it is plausible to think that the final balance sheets will be negative for many countries or at least for important schemes within them". En ese sentido, Ferrera y Hemerijck (2002) postulan que serán

necesarias al menos cuatro recalibraciones del estado de bienestar: una recalibración funcional (paso de medidas de compensación a medidas de incentivo), distributiva (referida a los grupos sociales y para evitar la exclusión), normativa (para ajustar las políticas sociales a los nuevos valores), político institucional (por ejemplo la descentralización y reorganización). En definitiva, el impacto de la globalización se refleja en la recalibración estratégica de cada modelo. Consideran que la estructura más equilibrada es la del modelo nórdico. Especialmente por la inversión en formación (Nueva Economía). En resumen, desde este enfoque teórico el desarrollo de la economía global tiene implicaciones evidentes para los Estados de bienestar. El poder del Estado parece ser desafiado por la dispersión del poder en las localidades, organizaciones independientes, y organismos supranacionales, (NAFTA o la UE). Mishra argumenta en "Globalization and the Welfare State", que la globalización limita la capacidad de los Estados para poder garantizar la protección social. Las tendencias globales han sido asociadas a la ideología neo-liberal, promoviendo la desigualdad y presentando las políticas de protección social bajo el prisma de rigideces del mercado de trabajo. Organizaciones internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional han estado vendiendo una formulación particular de economía y políticas sociales para los países en vías de desarrollo y los países del Este de Europa, centrándose en un gasto limitado del gobierno, servicios sociales selectivos y provisión privada de servicios. Posiblemente, esta definición de la situación es excesiva. Es cierto que ha habido recortes y retrocesos en varios países, y que se incrementa la oferta de servicios y protección social selectiva. Pero al mismo tiempo, muchos países desarrollados se han movido en la dirección de cubrir los gastos de atención hospitalaria y hacia políticas de protección social más incluyentes. Se ha producido una gran diversificación de la población atendida, mediante la combinación de provisión gubernamental y no gubernamental.

Una nueva línea de pensamiento ha surgido desde la investigación empírica sobre la globalización y el estado de bienestar. Varios investigadores sugieren que la globalización tendría un efecto no lineal, una relación curvilínea, con el estado de bienestar (Hicks 1999; Rodrik 1997). De esta forma, la globalización podría inducir crecimientos en el estado de bienestar como consecuencia del desarrollo económico. Si embargo, a niveles elevados, la globalización podría inducir retrocesos en los estados de bienestar más maduros y avanzados (Huber and Stephens 2001a: 237, 240; Rodrik 1997; Seeleib-Kaiser 2001). Esta teoría combinaría los hallazgos de los dos enfoques anteriores sobre los efectos de la globalización en el estado de bienestar. En los modelos cuantitativos de análisis del estado de bienestar, la globalización tendría un efecto positivo en términos lineales, pero negativo en términos cuadráticos o no lineales. Así, en esa línea Hicks (1999: 213) afirma que la libre circulación de capitales muestra dicho efecto no lineal sobre el estado de bienestar, y ofrece algunas evidencias en el sentido de que el libre comercio mostraría una relación semejante. En consonancia con lo anterior, la posibilidad de un efecto curvilíneo, sugeriría hasta un cierto grado una conexión entre globalización y convergencia entre estados de bienestar (Greve 1996:350; Kosonen 1995; Montanari 2001:471; Scharpf 1997). Según esta interpretación de un efecto no lineal, la globalización forzaría a todos los modelos y tipos distintos de estado de bienestar hacia la convergencia, prestando unos servicios de nivel medio. Es decir, la teoría de la convergencia explicaría el dato empírico de que las economías más globalizadas tienden a tener estados de bienestar más generosos (Cameron 1978, Rodrik 1998) prediciendo que para estas economías muy globalizadas, incluso niveles superiores de globalización podrían conducir a un retroceso en el estado de bienestar. Por otra parte, para las economías menos globalizadas con estados de bienestar mínimos la globalización supondría una mejora y expansión. Es decir, la globalización forzaría a los estados más

generosos a reducir su gasto y forzaría a los estados menos generosos y con las políticas de bienestar social menos desarrolladas a incrementar sus presupuestos de bienestar hasta un nivel medio moderado. Un ejemplo es el caso de Suecia con un estado de bienestar muy desarrollado y con una economía muy globalizada. Un efecto curvilíneo supondría que si Suecia incrementa sus ya elevados niveles de globalización, su Estado de bienestar es esperable que decrezca. Básicamente, por la necesidad política de hacer la economía competitiva en un mercado internacional mucho más abierto y expuesto (Garrett 1998a). Esta idea de convergencia es aceptada en parte incluso por aquellos investigadores más escépticos sobre los efectos de la globalización (Williamson 1996; Wilensky 2002).

A pesar de la extensa literatura que estudia y conecta la globalización y sus efectos sobre el Estado de bienestar, aún existen investigadores que permanecen escépticos sobre si la globalización tiene realmente algún efecto sobre los Estados de bienestar. Son varios los estudios que intentan demostrar que la globalización no es la causa de las posibles reducciones en los estados de bienestar o de su convergencia (Atkinson 2002; Bairoch 1996; Fligstein 2001; Hirst and Thompson 1996; Krugman 1994; Wade 1996; Wilensky 2002). En ese sentido Steinmo (2002) encuentra pocas evidencias acerca del efecto de la globalización sobre el estado de bienestar en el caso de Suecia. Para otros autores, la importancia de la globalización es mucho menor que la de políticas nacionales (Gilpin 2001; Myles and Pierson 2001). Así, también se enfatiza que la historia nacional, su cultura e instituciones continúan dominando las políticas de cada país en términos de bienestar (Berger 2000; Berger and Dore 1996; Boyer and Drache 1996; Kuhnle 2000). Además de mantener la idea de una baja importancia de la globalización sobre los estados de bienestar, los escépticos de la necesidad de los efectos de la globalización sobre los estados de bienestar ofrecen alternativas diferentes en grado. Varios estudios mantiene que aun cuando la globalización no muestra un efecto general sobre los estados de bienestar, la globalización puede tener efectos contingentes en ciertos contextos, como pueden ser determinadas circunstancias institucionales. Swank (2002) postula que la globalización no amenaza los estados de bienestar del modelo nórdico y corporativo. Mas bien la globalización puede terminar minando los modelos liberales de bienestar, y no tendría un mismo efecto general para todos los países (Hall and Soskice 2001: 56-58). Hasta cierto punto las teorías sobre las modificaciones en los estados de bienestar que no enfatizan la explicación basada en la globalización pueden entenderse como alternativas a aquellas que entienden que la globalización presenta un impacto elevado y significativo.

Estas cuatro alternativas son las más prominentes para intentar explicar la relación entre estados de bienestar y globalización. En contraste con las ideas sobre si la globalización tiene efectos positivos o negativos, Iversen and Cusack (2000) sostienen que son realmente los procesos de desindustrialización los que conducían la expansión del estado de bienestar (Iversen 2001; Iversen and Wren 1998). El declive de las manufacturas y el empleo agrícola, el sector tradicional de producción domestico produce un declive del empleo estable a largo plazo para la clase trabajadora. Por ello, la desindustrialización genera una gran cantidad de población que requiere y exige más servicios y estado de bienestar. En ese sentido, serían factores endógenos vinculados a las modificaciones de mercados de trabajo y sectores productivos concretos los que puntualmente producirían modificaciones. En definitiva, no se trataría tanto de un retroceso del estado de bienestar, o de las políticas sociales, como consecuencia de la presión globalizadora o liberalizadora, como un cambio cuantitativo y cualitativo en la demandas efectuadas a los estados de bienestar, como consecuencias de factores estructurales endógenos. Así, la estructura del empleo y las pautas de formación de familias han cambiado en la mayoría de los países europeos, como puede ser la

incorporación de la mujer al mercado de trabajo o el menor tamaño de la familia (Fritzell and Ritakallio, 2004). Precisamente, en sus conclusiones sobre la pobreza en Europa y el efecto de la globalización e internacionalización destacan como, a) al igual que hace veinte años, segmentos importantes de la población se mantiene en la pobreza con notables diferencias entre los países de la UE; b) estas diferencias entre países se ajustan de forma notable a los tipos de regímenes de bienestar ya presentados previamente. Precisamente, destacan como la capacidad de discriminar los niveles de pobreza según el tipo de sistema de bienestar se ha incrementado en los últimos tiempos; c) las estructuras sociodemográficas y la estructura del mercado de trabajo tienen una capacidad explicativa importante en los ratios de pobreza y las diferencias entre países; d) no obstante, las variaciones entre países permanecen incluso después de controlar por las diferencias estructurales mencionadas; e) no se aprecia signos de convergencia entre las tasas de pobreza de los diferentes países. En conclusión, en relación a los debates teóricos que hemos considerado previamente (el fin de la política de clases, la limitación de las estrategias de los diferentes Estados, la presión para armonizar políticas como consecuencia de la internacionalización del comercio y del capital o de organizaciones supranacionales como la UE), Fritzell y Ritakallio (2004) afirman que el efecto sobre la pobreza es mínimo. Como ya advertimos, en su opinión, la explicación de las tasas diferenciales de pobreza no es la globalización sino los cambios internos en las sociedades de carácter sociodemográfico (ejemplo del envejecimiento) y del mercado de trabajo. Y esta capacidad explicativa es independiente de las tipologías de estado de bienestar. No obstante, advierten que considerando la pobreza en los diferentes tipos de estado de bienestar ya considerados, consideran que estos son ahora incluso más significativos al ser más homogéneos internamente y más diferentes entre si. Es decir, que las razones principales para el incremento de la pobreza no ha sido el retroceso en las políticas sociales, y si el incremento en las presiones estructurales. En ese sentido, las diferencias en los niveles de pobreza de los diferentes países se explica por diferentes políticas sociales, mientras que el incremento de la pobreza se entiende por el incremento de las presiones estructurales sobre cada sistema de redistribución.

En cualquier caso, es interesante considerar como la globalización no es evaluada desde una perspectiva homogénea entre las diferentes sociedades europeas. Si entendemos globalización como internacionalización de los mercados, es evidente que algunas sociedades se encuentran inmersas en dicha dinámica de una forma más activa que otras. No solamente en el sentido de poseer una economía interna abierta con empresas multinacionales importantes, sino también por el hecho de haber desarrollado políticas concretas orientadas a paliar los posibles efectos de la globalización. Por ejemplo, tal y como señala Ferrara, mediante una inversión ajustada a la formación y desarrollos de nuevas tecnologías.

La Globalización es buena para mi país

	De acuerdo	En desacuerdo	No sabe	Total
Bélgica	38,7%	42,5%	18,8%	100,0%
Dinamarca	54,4%	23,5%	22,1%	100,0%
Alemania Oeste	40,1%	40,2%	19,7%	100,0%
Grecia	32,5%	50,7%	16,7%	100,0%
Italia	38,5%	41,9%	19,6%	100,0%
España	29,3%	42,1%	28,6%	100,0%
Francia	30,4%	52,9%	16,7%	100,0%
Irlanda	42,8%	26,3%	31,0%	100,0%
Irlanda del Norte	39,6%	30,8%	29,5%	100,0%
Luxemburgo	43,4%	40,3%	16,3%	100,0%
Holanda	53,4%	29,3%	17,3%	100,0%
Portugal	39,4%	28,5%	32,1%	100,0%
Gran Bretaña	45,1%	27,5%	27,3%	100,0%
Alemania Este	36,1%	40,5%	23,4%	100,0%
Finlandia	55,6%	29,8%	14,6%	100,0%
Suecia	64,4%	25,0%	10,6%	100,0%
Austria	36,4%	46,2%	17,4%	100,0%
Total	42,5%	36,5%	21,0%	100,0%

Fuente: Eurobarometro 61. 2004.

Los datos recogidos en la opinión pública nos muestra como la disposición hacia la globalización varía sensiblemente entre las diferentes sociedades europeas. A la afirmación “la globalización es buena para mi país”, son las opiniones públicas de los países nórdicos como Suecia, Finlandia o Dinamarca los que en porcentajes superiores a 50% consideran que así es. En una frecuencia parecida encontramos la opinión pública de Holanda, con un 53% que considera la globalización como beneficiosa para su país. En un segunda grupo encontramos al Reino Unido e Irlanda, con porcentajes en torno al 40% de la opinión pública afirmando que la globalización es favorable para su país. Estas opiniones donde la sociedad considera que la globalización beneficia a su país, son obviamente de las economías más internacionalizadas. Sin embargo, esta posición favorable a la globalización, convive con políticas de bienestar muy diferentes. En general con porcentajes inferiores o próximos al 40% se encuentran los países continentales y mediterráneos. Solamente 29% de la opinión publica española considera que la globalización pueda beneficiar al país, un 30% en Francia, el 32% en Grecia y en torno al 39% para Italia y Portugal. En definitiva, la actitud hacia la globalización es más favorable en aquellos países con una economía internacionalizada y especialmente en el grupo de países nórdicos; Por el contrario, los beneficios de la globalización son menos percibidos por las sociedades mediterráneas. En ese sentido, cabe considerar que los procesos de internacionalización de los mercados afectarán más profundamente a las sociedades con estados de bienestar precarios y en menor grado a las sociedades con estados de bienestar desarrollados. Estos datos contradicen la hipótesis acerca de la convergencia en el nivel de bienestar entre los diferentes tipos.

Si consideramos las bases sociales que apoyan la intervención del Estado para mantener el bienestar social, encontramos indicios que pueden señalar la mencionada emergencia de una nueva política. Así, si distinguimos entre actividades económicas, especialmente en el sector servicios, podemos apreciar como el apoyo más contundente en casi todos los países a la intervención del Estado para mantener el bienestar social se encuentra entre la población dependiente y los trabajadores manuales. Solamente Grecia,

España y en parte Italia encuentra apoyo en un amplio espectro social la intervención del Estado en el mantenimiento del bienestar social.

Bases sociales de una intervención mayor del Gobierno en la promoción de Bienestar Social				
(Signos negativos en contra de la intervención del Estado) ⁴				
	Autónomos y trabajadores de servicios	Trabajadores manuales	Amas de casa	Población dependiente
Francia	-0,2357	0,1609	0,4203	0,1616
Austria	-0,1332	0,0000	0,3227	0,1294
Portugal	-0,0765	0,1824	0,0474	0,0928
Irlanda	-0,1620	0,1577	0,3042	0,2014
Gran Bretaña	-0,0999	0,0650	0,2836	0,1411
Alemania Oeste	-0,1246	0,1211	0,1468	0,1838
Luxemburgo	-0,0941	0,2393	0,2089	0,1633
Suecia	-0,1471	0,2889	0,1032	0,2265
Holanda	-0,1258	0,0000	0,1102	0,2065
Bélgica	-0,0471	0,1249	0,1980	0,1795
Alemania Oeste	-0,0942	0,0356	0,2875	0,2524
Irlanda del Norte	-0,0781	0,1126	0,0982	0,2418
Italia	-0,0152	0,1794	0,3116	0,1789
Dinamarca	-0,1022	0,0726	0,3507	0,2792
Finlandia	-0,0491	0,0837	0,4573	0,2541
España	0,0865	0,0899	0,1925	0,1922
Grecia	0,3320	0,3386	0,3180	0,3201

Fuente: Eurobarómetro 56.1. 2001

Otro elemento importante se refiere a las expectativas de las sociedades que recientemente se han incorporado a la Unión Europea o que se encuentran en proceso para ello. Tal y como muestra la tabla siguiente, donde se recogen los datos de la encuesta de opinión pública efectuada el 2004, es mayoritaria la opinión que considera la entrada en la Unión Europea como la adquisición del derecho a la atención médica y beneficios sociales en cualquier lugar de ella. La extensión de esta opinión es un indicador indirecto de las migraciones internas que pueden llegar a desarrollarse cuando se retiren las restricciones actuales.

⁴ Puntuación promedio resultado de análisis dimensional multivariante, para cada país separadamente, aplicado a la intervención del gobierno en diferentes ámbitos del bienestar social..

Ser ciudadano de la UE significa tener derecho atención médica y beneficios sociales en cualquier lugar de la UE

	Menciona	No menciona	
Bulgaria	64,7	35,3	100
Chipre	71,1	28,9	100
Chequia	64,3	35,7	100
Estonia	42,3	57,7	100
Hungría	72	28	100
Letonia	60,4	39,6	100
Lituania	53,8	46,2	100
Malta	69,6	30,4	100
Polonia	56,1	43,9	100
Rumania	68,9	31,1	100
Eslovaquia	66,2	33,8	100
Eslovenia	64,6	35,4	100
Turquía	61,7	38,3	100

Fuente: CCS 2004

Con respecto a la posición de estas sociedades sobre las prioridades que debe enfrentar la Unión Europea en sus políticas son pocas las dudas posibles. Prácticamente todos los países muestran porcentajes superiores al 80% respecto a que la lucha contra la pobreza debe ser prioritaria en Europa.

Prioridades: luchar contra la pobreza (2004)

	Prioritario	No prioritario	
Bulgaria	96,30%	3,70%	100,00%
Chipre	96,50%	3,50%	100,00%
Chequia	87,70%	12,30%	100,00%
Estonia	93,30%	6,70%	100,00%
Hungría	84,40%	15,60%	100,00%
Letonia	84,30%	15,70%	100,00%
Lituania	93,80%	6,20%	100,00%
Malta	94,60%	5,40%	100,00%
Polonia	87,90%	12,10%	100,00%
Rumania	92,10%	7,90%	100,00%
Eslovaquia	91,10%	8,90%	100,00%
Eslovenia	87,70%	12,30%	100,00%
Turquía	79,80%	20,20%	100,00%

Fuente: CCS 2004

Precisamente, en la lucha contra la pobreza y la exclusión, éstas nuevas sociedades incorporadas a la Unión Europea, así como en proceso de adhesión, muestran una opinión pública mayoritaria respecto a que debe ser tanto el Estado como la Unión Europea los que establezcan mecanismos y políticas para luchar contra la pobreza. En ese sentido, la confianza en las posibilidades de cada Estado para resolver estos problemas parece ser mínima.

Quién debe luchar contra la pobreza

	Estado	Estado y UE	
Bulgaria	33,5	66,5	100
Chipre	12,6	87,4	100
Chequia	25,6	74,4	100
Estonia	23,8	76,2	100
Hungría	29,7	70,3	100
Letonia	27,9	72,1	100
Lituania	22,9	77,1	100
Malta	27,3	72,7	100
Polonia	22,9	77,1	100
Rumanía	18,1	81,9	100
Eslovaquia	16,9	83,1	100
Eslovenia	15,4	84,6	100
Turquía	33,4	66,6	100

Fuente: CCS 2004

Cabe considerar que entre las expectativas existentes para la incorporación a la Unión Europea se encontraba con un peso importante la lucha contra la precariedad y exclusión social. Expectativas que, en el caso de ser defraudadas, al no generarse un desarrollo del Estado de Bienestar propio, podrían encontrar compensación mediante la movilidad geográfica interna, tal y como señalara Ferrera (2004).

REFERENCIAS:

Albrow, Martin, 1997: *The Global Age*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.

Alesina, Alberto; Perotti, Robert, 1997: "The Welfare State and Competitiveness", *American Economic Review* 87: 921-939.

Allan, James B.; Scruggs, Lyle, 2004: "Political Partisanship and Welfare State Reform in Advanced Industrial Societies", *American Journal of Political Science* 48(3): 496-512.

Atkinson, Anthony B., 2002: "Globalization and the European Welfare State at the Opening and the Closing of the Twentieth Century" in: H. Kierzkowski (ed.), *Europe and Globalization*. New York: Palgrave-MacMillan, 249-273.

Bairoch, Paul, 1996: "Globalisation Myths and Realities: One Century of External Trade and Foreign Investment", in: R. Boyer and D. Drache (eds.), *States Against Markets*. New York: Routledge, 173-192.

Berger, Suzanne, 2000: "Globalization and Politics", *Annual Review of Political Science* 3: 43-62.

Berger, Suzanne; Dore, Ronald, 1996: *National Diversity and Global Capitalism*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Boulder: Lynne Rienner. Boyer, Robert; Drache, Daniel, 1996: *States Against Markets*. New York: Routledge.

Brenner, Neil, 2002: "Cities and the Geographies of 'Actually Existing Neoliberalism'", in: N. Brenner and N. Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism*. Malden, MA: Blackwell, 2-32.

Burgoon, Brian, 2001: "Globalization and Welfare Compensation: Disentangling the Ties that Bind", *International Organization* 55: 509-551.

Cable, Vincent, 1995: "The Diminished Nation State: A Study in the Loss of Economic Power", *Daedalus* 124(2): 23-53.

Cameron, David R., 1978: "The Expansion of the Public Economy: A Comparative Analysis", *American Political Science Review* 72(4): 1243-1261.

Castells, Manuel, 1996: *The Information Age, Volume I: The Rise of Network Society*. Oxford: Blackwell.

Cerny, Philip, 1994: "The Dynamics of Financial Globalization: Technology, Market Structure, and Policy Response", *Policy Sciences* 27: 319-342.

Clayton, Richard; Pontusson, Jonus, 1998: "Welfare State Retrenchment Revisited: Entitlement Cuts, Public Sector Restructuring, and Inegalitarian Trends in Advanced Capitalist Societies", *World Politics* 51: 67-98.

Alaminos, Antonio. El Estado protector: globalización y exclusión social.

Debomy, D. "Perceptions de l'Union Europeenne: Attitudes et attentes a son egard. Etude qualitative aupres du public des 15 etats membres et de 9 pays candidats a l'adhesion. Rapport general". Commission Europeenne, juin 2001.

Esping-Andersen, Gosta, 1999: *Social Foundations of Postindustrial Economies*. New York: Oxford University Press.

Esping-Andersen, Gosta, 1996: *Welfare States in Transition*. Thousand Oaks, CA.: Sage.
Esping-Andersen, Gosta, 1990: *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Evans, Peter, 1997: "The Eclipse of the State? Reflections on Stateness in an Era of Globalization", *World Politics* 50: 62-87.

Ferrera M. 2004 .Towards An "Open" Social Citizenship? The new boundaries of welfare in the European Union.

Fligstein, Neil, 2001: *The Architecture of Markets*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Freeman, Richard B.; Topel, Robert, and Birgitta Swedenborg, 1997: *The Welfare State in Transition*. Chicago: University of Chicago Press.

Frieden, Jeffrey A.; Rogowski, Ronald, 1996: "The Impact of the International Economy on National Policies: An Analytic Overview", in: R. Keohane and H. Milner (eds.), *Internationalization of Domestic Politics*. New York: Cambridge University Press, 25-47.

Fritzell, J. y Ritakallio, V. 2004. *Societal Shifts And Changed Patterns Of Poverty*. Working Paper No. 393

Gallie D. y Paugam S. *Social Precarity and Social Integration Report for the European Commission Based on Eurobarometer 56.1 October 2002*

Garrett, Geoffrey, 1998b: "Global Markets and National Politics", *International Organization* 52: 787-824.

Garrett, Geoffrey, 1996: "Capital Mobility, Trade, and the Domestic Politics of Economic Policy", in: R. Keohane and H. Milner (eds.), *Internationalization of Domestic Politics*. New York: Cambridge University Press, 79-107.

Garrett, Geoffrey; Mitchell, Deborah, 2001: "Globalization, Government Spending and Taxation in the OECD", *European Journal of Political Research* 39: 145-177.

Gilbert, Neil. 2002. *Transformation of the Welfare State* New York: Oxford University Press.

Greve, Bent, 1996: "Indications of Social Policy Convergence in Europe", *Social Policy and Administration* 30: 348-367.

Greider, William, 1997: *One World, Ready or Not*. New York: Simon and Schuster.

Alaminos, Antonio. El Estado protector: globalización y exclusión social.

Hardt, Michael; Negri, Antonio, 2001: *Empire*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.

Harvey, David, 1995: "Globalization in Question", *Rethinking Marxism* 8: 1-17.

Held, David; McGrew, Anthony; Goldblatt, David, and Jonathon Perraton, 1999: *Global Transformations*. Palo Alto, CA.: Stanford University Press.

Hicks, Alexander, 1999: *Social Democracy and Welfare Capitalism*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Hirst, Paul; Thompson, Grahame, 1996: *Globalization in Question*. Cambridge: Polity Press.

Hooghe, Liesbet; Marks, Gary, 1999: "The Making of a Polity: The Struggle Over European Intergration", in: H. Kitschelt, P. Lange, G. Marks, and J.D. Stephens (eds.), *Continuity and Change in Contemporary Capitalism*. New York: Cambridge University Press, 70-97.

Huber, Evelyne; Stephens, John D., 2001a: *Development and Crisis of the Welfare State*. Chicago: The University of Chicago Press.

Huber, Evelyne; Stephens, John D., 2001b: "Welfare State and Production Regimes in the Era of Retrenchment", in: Paul Pierson (ed.), *The New Politics of the Welfare State*. New York: Oxford University Press, 107-145.

Huber, Evelyne; Stephens, John D., 2000: "Partisan Governance, Women's Employment, and the Social Democratic Service State", *American Sociological Review* 65: 323-342.

ILO, 2003: *Yearbook of Labour Statistics*. Geneva: International Labour Organization.

IMF, 2003: *International Financial Statistics Database*. Washington, D.C.: International Monetary Fund.

Iversen, Torben, 2001: "The Dynamics of Welfare State Expansion: Trade Openness, De-Industrialization, and Partisan Politics", in: Paul Pierson (ed.), *The New Politics of the Welfare State*, edited by P. Pierson. New York: Oxford University Press, 45-79.

Iversen, Torben; Cusack, Thomas R., 2000: "The Causes of Welfare State Expansion: Deindustrialization or Globalization?", *World Politics* 52: 313-349.

Iversen, Torben, Wren, Anne, 1998: "Equality, Employment, and Budgetary Restraint: The Trilemma of the Service Economy", *World Politics* 52: 313-349.

Jessop, Bob, 2002: "Liberalism, Neoliberalism, and Urban Governance: A State Theoretical Perspective", in: N. Brenner and N. Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism*. Malden, MA.: Blackwell, 105-125.

Katzenstein, Peter, 1985: *Small States in World Markets*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

Kennedy, Paul, 1993: *Preparing for the Twenty-First Century*. New York: Random House.

Alaminos, Antonio. El Estado protector: globalización y exclusión social.

Korpi, Walter, 2003: "Welfare State Regress in Western Europe: Politics, Institutions, Globalization and Europeanization", *Annual Review of Sociology* 29: 589-609.

Korpi, Walter; Palme, Joakim, 2003: "New Politics and Class Politics in the Context of Austerity and Globalization: Welfare State Regress in 18 Countries, 1975-1995", *American Political Science Review* 97: 425-446.

Kosonen, Pekka, 1995: "European Welfare State Models: Converging Trends", *International Journal of Sociology* 25: 81-110.

Kuhnle, Stein, 2000: *Survival of the European Welfare State*. London: Routledge.

Lindbeck, Assar, 1995: "Hazardous Welfare State Dynamics", *American Economic Review* 85: 9-15.

Milner, Helen V., Keohane, Robert O., 1996: "Internationalization and Domestic Politics: An Introduction", in: R. Keohane and H. Milner (eds.), *Internationalization and Domestic Politics*. New York: Cambridge University Press, 3-24.

Mishra, Ramesh, 1999: *Globalization and the Welfare State*. Northampton: Edward Elger.
Moller, Stephanie; Bradley, David; Huber, Evelyne; Nielsen, Francois, and John D. Stephens, 2003: "Determinants of Relative Poverty in Advanced Capitalist Democracies", *American Sociological Review* 68: 22-51.

Montanari, Ingalill, 2001: "Modernization, Globalization and the Welfare State: A Comparative Analysis of Old and New Convergence of Social Insurance Since 1930", *British Journal of Sociology* 52: 469-494.

Myles, John; Pierson, Paul, 2001: "The Comparative Political Economy of Pension Reform", in : P. Pierson (ed.), *The New Politics of the Welfare State*. New York: Oxford University Press, 305-333.

Ohmae, Keinichi, 1995: *The End of the Nation State*. New York: The Free Press.

Ohmae, Keinichi, 1990: *The Borderless World*. New York: Harper Collins.

Pierson, Paul, 2001: *The New Politics of the Welfare State*. New York: Oxford University Press.

Pierson, Paul, 1996: "The New Politics of the Welfare State", *World Politics* 48: 143-179.

Pierson, Paul, 1994: *Dismantling the Welfare State?*. New York: Cambridge University Press.

Pierson, Paul; Leibfried, Stephan, 1995: "Multitiered Institutions and the Making of Social Policy", in: S. Leibfried and P. Pierson (eds.), *European Social Policy*. Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1-40.

Pryor, Frederic L. *Market Economic Systems*. Luxembourg Income Study Working Paper Series. Working Paper No. 404. October 2004

Alaminos, Antonio. El Estado protector: globalización y exclusión social.

Rhodes, Martin, 1996: "Globalization and West European Welfare States: A Critical Review of Recent Debates", *Journal of European Social Policy* 6: 305-327.

Rieger, Elmar; Leibfried, Stephan, 2003: *Limits to Globalization: Welfare States and the World Economy*. Malden, MA.: Polity Press.

Robinson, William I, 2004: *A Theory of Global Capitalism*. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press.

Rodrik, Dani, 1998: "Why Do More Open Economies Have Larger Governments?", *Journal of Political Economy* 106: 997-1032.

Rodrik, Dany, 1997: *Has Globalization Gone Too Far?*. Washington, D.C.: Institute for International Economics.

Sassen, Saskia, 1996: *Losing Control? Sovereignty in the Age of Globalization*. New York: Columbia University Press.

Sassoon, Donald, 1996: *One Hundred Years of Socialism: The West European Left in the Twentieth Century*. London: Fontana Press.

Scharpf, Fritz W., 1997: "Economic Integration, Democracy and the Welfare State", *Journal of European Public Policy* 4: 18-36.

Scharpf, Fritz, 1991: *Crisis and Choice in European Social Democracy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Schmidt, Vivien A., 2002: *The Futures of European Capitalism*. New York: Oxford University Press.

Scholte, Jan Aart, 1997: "Global Capitalism and the State", *International Affairs* 73: 427-452.

Schwartz, Herman, 2001: "Round Up the Usual Suspects! Globalization, Domestic Politics, and Welfare State Change", in: Paul Pierson, *New Politics of the Welfare State*. New York: Oxford University Press, 17-44.

Seeleib-Kaiser, Martin, 2001: *Globalisierung und Sozialpolitik*. Frankfurt/M: Campus Press.

Standing, Guy, 1999: *Global Labour Flexibility*. London: MacMillan.

Steinmo, Sven, 2002; "Globalization and Taxation: Challenges to the Swedish Welfare State", *Comparative Political Studies* 35: 839-862.

Stephens, John D.; Huber, Evelyne, and Leonard Ray, 1999: "The Welfare State in Hard Times", in: H. Kitschelt, P. Lange, G. Marks and J.D. Stephens (eds.), *Continuity and Change in Contemporary Capitalism*. New York: Cambridge University Press, 164-193.

Strange, Susan, 1997: *Casino Capitalism*. Manchester, U.K.: Manchester University Press.

Strange, Susan, 1996 *The Retreat of the State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Alaminos, Antonio. El Estado protector: globalización y exclusión social.

Strange, Susan, 1995: "The Defective State", *Daedalus* 124: 55-74.

Stryker, Robin, 1998: "Globalization and the Welfare State", *International Journal of Sociology and Social Policy* 18: 1-49.

Swank, Duane, 2002: *Global Capital, Political Institutions, and Policy Change in Developed Welfare States*. New York: Cambridge University Press.

Wade, Robert, 1996: "Globalization and Its Limits: Reports of the Death of the National Economy Are Greatly Exaggerated", in: S. Berger and R. Dore (eds.), *National Diversity and Global Capitalism*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 60-88.

Waters, Malcolm, 1995: *Globalization*. New York: Routledge.

Wilensky, Harold L., 2002: *Rich Democracies*. Berkeley, CA.: The University of California Press.

Williamson, Jeffrey G., 1996: "Globalization, Convergence, and History", *Journal of Economic History* 56: 277-306.

Yergin, Daniel; Stanislaw, Joseph, 1998: *The Commanding Heights*. New York: Simon and Schuster.

Cameron, David R. (1978) *The Expansion of the Public Economy: A Comparative Analysis*. *The American Political Science Review* 72:4.

Garrett, Geoffrey (1998) *Partisan Politics in the Global Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mishra, Ramesh (1999) *Globalization and the Welfare State*. Cheltenham: Edward Elgar.

Palier, Bruno & Robert Sykes (2001) *Challenges and Change: Issues and Perspectives in the Analysis of Globalization and the European Welfare States*. In Robert Sykes, Bruno Palier & Pauline M. Prior (Eds.): *Globalization and European Welfare States. Challenges and Change*. Basingstoke: Palgrave.

Rieger, Elmar & Stephan Leibfried (1998) *Welfare State Limits to Globalization*. *Politics & Society* 26:3.

Therborn, Göran (1989) 'Pillarization' and 'Popular Movements'. Two Variants of Welfare State Capitalism: the Netherlands and Sweden. P. 192-241 in Francis G. Castles (Ed.): *The Comparative History of Public Policy*. Cambridge: Polity Press.